



Monseñor José Luis Retana Gozalo ya es Obispo de la Diócesis de Plasencia



Estimados Señores Cardenales, Arzobispos y Obispos, que habéis podido acompañarme y acogerme así en el Colegio Episcopal como hermano, para compartir la solicitud por toda la Iglesia, en comunión con el Papa Francisco, al que agradezco vivamente este gesto de confianza. Queridos hermanos y amigos sacerdotes, Ilustrísimas autoridades autonómicas y locales con las que desde hoy deseo compartir, en colaboración leal, un servicio a las personas desde las instituciones que cada uno de nosotros representamos. Queridos hermanos todos: «¡Qué bello es el mundo y qué grande es Dios!» decía a Giussani su madre, como la cosa más natural del mundo, un día en el que asistían

a una misa de seis de la mañana. Esta mañana podríamos añadir, al vernos juntos alabando a Dios, desde la gratitud y la súplica: «¡Qué grande y qué bella es la Iglesia, que nos permite a personas venidas de lugares tan dispares agradecer y mendigar al Señor que aliente y sostenga este pastoreo apenas comenzado!». Y lo hacemos en esta fiesta de San Juan Bautista (del nacimiento, no del martirio que en todo caso vendría después), recordando y queriendo hacer más sus palabras para mi ministerio episcopal entre vosotros, que todo sea para que Él crezca y yo mengüe (Cf. Jn 3, 30). Que todo sea para su santa gloria y vuestro servicio.

Sigue en la página 3

En este número

■ **Recepción en Puente del Congosto y visita a la Virgen del Castañar de Béjar**

PÁGINA 2

■ **Primeras palabras de Don José Luis como Obispo**

PÁGINA 3

■ **La ordenación en imágenes**

PÁGINAS 4 y 5

■ **Celebración del Corpus Christi en la catedral de Plasencia**

PÁGINA 6

ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS

Cariñosa recepción al obispo en Puente del Congosto y en Santa María del Castañar

La tarde del viernes 23 de junio don José Luis Retana fue recibido por el párroco y los vecinos de Puente del Congosto, primer pueblo de la Diócesis que pisó el prelado en su camino a la capital de la Diócesis. Entre aplausos y vítores Retana fue saludando a todos los presentes.

En la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción se llevó a cabo una sencilla oración en la que además intervino el párroco de la localidad, el Administrador Diocesano y Don José Luis. El acto finalizó con el rezo de la salve a la Virgen.

Seguidamente la comitiva se dirigió al Santuario de Santa María del Castañar, patrona de Béjar. Allí el obispo electo fue recibido por los párrocos de la ciudad y el alcalde, entre otras autoridades presentes.

Don José Luis encomendó su episcopado a la Virgen y agradeció la asistencia de todos los fieles que llenaban el templo mariano. Todos los presentes cantaron el Himno a la Virgen del Castañar broche final de la celebración. Entre aplausos Retana fue saludando a los presentes y agradeciendo su apoyo. ■



Rezando en la parroquia de la Asunción de Puente del Congosto



Una foto para la historia del pueblo



Recibimiento en el Santuario de Santa María del Castañar

Juramento de Fidelidad y Profesión de fe



Don José Luis leyendo en latín el documento



Momento de la firma junto al Obispo de Ávila

Ya en Plasencia en el obispado don José Luis llevó a cabo la Profesión de fe y el Juramento de Fidelidad ante el obispo de Ávila,

don Jesús García, el Administrador Diocesano, el Canciller y Secretario General de la Diócesis, miembros del cabildo, vica-

rios, sacerdotes y familiares. Don José Luis, conteniendo la emoción, procedió a su lectura en latín y con la mano en los Evan-

gelios juró fidelidad a la Iglesia. Después firmó el acta junto al Obispo de Ávila entre el aplauso de los presentes. ■

ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS

Primeras palabras como Obispo

Viene de portada

Por otra parte, yo mismo deseo hacer vida el lema del escudo heráldico de Plasencia: «*Ut placeat Deo et hominibus*» (que significa “Para que agrade a Dios y a los hombres”), suplicando para ello que sea un hombre conforme a Su Corazón, que cumpla sus preceptos (Cf. Hch 13, 22). Con el salmista, desde el corazón repito: «Te doy gracias porque me has escogido portentosamente» (Sal 138, 14). Doy gracias a Dios que, a través de su Iglesia, me confía esta hermosa misión, a pesar de mi debilidad y de la pobreza de mi persona. El Señor, como dice Isaías, «me llamó en las entrañas maternas y pronunció mi nombre» (Is 49, 1); ha tenido tanto cuidado conmigo a lo largo de mi historia, a través de mi familia que me ha dado la vida y la fe, del afecto de mi pueblo Pedro Bernardo y su parroquia (bendito D. Fidel y mi catequista Julita) de mis formadores del Seminario en Arenas de San Pedro, Ávila y Salamanca, la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (varios de mis profesores presentes: saludo a D. Olegario y a D. José Manuel Sánchez Caro, gracias D. Ricardo por acceder a mi petición de consagrarme Obispo), a mis amigos de Friburgo y del Ticino, a la amistad de D. Julián en el Tiemblo y D. Baldomero, que me ayudaron a ser mejor sacerdote. Hacemos hoy un recuerdo agradecido de D. Felipe Fernández García, sacerdote placentino, que como Obispo de Ávila me ordenó sacerdote.

Saludo con afecto a los amigos sacerdotes venidos de tantos lugares: con los que he tenido relación unas veces de padre, otras de hijo, y otras de hermano mayor o menor. A los consagrados y fieles laicos que desde los lugares en los que he vivido y servido a Dios y a su Iglesia, habéis hecho el esfuerzo de haceros presentes en esta hermosa celebración. Compañeros profesores y antiguos alumnos del Colegio Asunción de Nuestra Señora y de Pablo VI de Ávila, trabajadores y chicos de la Casa Grande de Martiherrero, parroquias del Inmaculado Corazón de María, Tornadizos de Arévalo, de mi querida parroquia de San Pedro Bautista. Gracias a los amigos más íntimos, porque vuestros rostros y vuestra compañía es la concreción de

cómo el Señor ha acompañado y cuidado amorosamente mi vida.

Me dirijo ahora a vosotros, queridos diocesanos de Plasencia, pueblo cristiano al que el Señor me envía como pastor:

He sido nombrado Obispo vuestro, es decir, el que ve, cuida y vigila a su rebaño. La Iglesia me pide predicar su evangelio, celebrar sus sacramentos, cuidar a cada uno de sus fieles. Las tres tareas esenciales del Obispo. Me pide enseñar, sabiendo que yo debo ser el primer discípulo. Hacer presente la Palabra de Dios, ofrecer la luz que es la misma persona de Cristo en medio de la desorientación de nuestro tiempo. No enseñando ideas propias, sino proponer su Palabra y su modo de vivir. Como Juan Bautista, que nunca se apodera de la Palabra; él es sólo el que señala; la vocación de Juan es desaparecer y el sentido de su vida es indicar a Otro más grande. Deseo acoger y tratar de vivir como mío propio lo que el Señor, como único maestro, ha enseñado y la Iglesia ha transmitido. Ayudadme vosotros a enseñar a través de mi propia vida. Como Juan, quiero estar al servicio de la Palabra de Cristo con humilde alegría.

La Iglesia me pide santificar a los hombres, sobre todo mediante los sacramentos y el culto de la Iglesia. Sólo Cristo nos hace santos, pero por su misericordia infinita, llama a algunos, pese a su pobreza humana, a convertirse mediante el sacramento del Orden, en ministros de esta santificación, dispensadores de sus misterios y «puentes» del encuentro entre Dios y los hombres (Cf. P O, 5).

Pedid al Señor que yo sea generoso, que esté disponible y atento para comunicaros los tesoros de la gracia que Dios ha puesto en mis manos, y de los cuales no soy dueño, sino administrador. Como pastor vuestro deseo ser un ejemplo de fe y un testimonio de santidad, para ser cada día más un pastor según el corazón de Cristo.

En esta fiesta del nacimiento de Juan el Bautista nos debemos preguntar para quién vivimos y para quién morimos. Esta es la pregunta a la que cada uno ha de dar respuesta. Nosotros no somos precursores, es cierto, pero somos seguidores de Cristo y como tales hemos de vivir, considerando más importante guardar la fe que perder la vida. Deseando que Cristo

crezca en nosotros y sea reconocido por los hombres. La tercera misión del Obispo es la de apacentar el rebaño, gobernar, guiar con la autoridad de Cristo al pueblo que Dios me ha encomendado. Una autoridad que es servicio y que se ejerce en nombre de Jesucristo. A través de los pastores de la Iglesia, Cristo apacienta su rebaño: lo guía y lo protege porque lo ama profundamente. Como dice San Agustín, a través de nuestro ministerio el Señor guía y custodia a las almas, apacienta el rebaño con un compromiso de amor (Cf. Comentario Ev. de S. Juan 123, 5), lleno de alegría, abierto a todos, atento a los cercanos y solícito por los lejanos (Cf. Sermón 340, 1; Cf. Sermón 46, 15), delicado con los más débiles, los pequeños y sencillos, los pecadores, para manifestar la misericordia infinita de Dios (Cf. Carta 95, 1). Para ello pedid que mi relación personal y mi amistad con Cristo sea cada día más grande, de modo que el mismo Cristo conforme mi propia voluntad a la suya. Que mi modo de gobierno sea el servicio humilde y amoroso del lavatorio de los pies y que sepa cuidar de todas las ovejas, también de las perdidas, del rebaño que se me ha confiado.

Agradezco de corazón a todos los que habéis hecho posible la belleza de esta celebración, una belleza que hiera el alma y llama al hombre a su Destino último; el generoso trabajo de los voluntarios, la armonía y coordinación de los coros, capaces de armonizar la diversidad.

Agradezco igualmente la presencia de los medios de comunicación. Habéis realizado una cobertura atenta y cordial desde el día de mi nombramiento. Estoy a vuestra disposición, para que podamos dar en nuestra diócesis las buenas noticias que desea escuchar el corazón de cada hombre.

Quiero agradecer también especialmente el afecto y la disponibilidad de D. Carlos López y D. Amadeo Rodríguez, mis predecesores, así como el trabajo del Colegio de Consultores y el de D. Francisco Rico, que, como os decía en mi saludo inicial a la diócesis, ha cuidado la familia diocesana como hermano mayor en ausencia del padre, paliando así vuestra orfandad. En esta responsabilidad que hoy se me confía deseo contar con todos voso-

tros. De modo especial con los sacerdotes, queridos hermanos y estrechos colaboradores en el cuidado del pueblo santo de Dios, a los que nunca podré agradecer suficientemente la entrega generosa de vuestra vida; valoro y aprecio vuestro trabajo silencioso y la fidelidad con que lo lleváis a cabo. Quiero estar cercano a los seminaristas; poned vuestra juventud al servicio de Dios y de los hermanos; seguir a Cristo implica siempre la audacia de ir contra corriente, pero vale la pena porque es el camino de vuestra propia felicidad. Atrévete a comprometer vuestra vida con esta opción valiente que es seguir al Señor.

Cuento con los consagrados, que participáis tan activamente en la tarea evangelizadora de la Iglesia desde vuestros respectivos carismas; la diócesis y el mundo necesita vuestro testimonio y vuestra oración. Vivid vuestra vocación en la fidelidad diaria y haced de vuestra vida una ofrenda agradable a Dios. Como debéis hacerlo los diferentes movimientos eclesiales, y los fieles laicos desde la tarea vocacional de cada uno a través de vuestra presencia en medio del mundo.

Todos formamos la única Iglesia de Jesús; con osadía y sin miedo debemos hacer visible al Señor y a su Iglesia en la tarea de la evangelización que se nos encomienda. Pongamos en el centro de nuestros desvelos a los pobres, por los que Cristo mostró tan clara predilección y la Iglesia mira con amor preferencial; que yo sea con ellos acogedor y misericordioso. Tened paciencia conmigo y mis limitaciones. Os invito a que juntos contemos a nuestros diocesanos la belleza que supone pertenecer a Cristo y vivir cada una de las circunstancias de nuestra vida, también las más dolorosas, desde Él. Que Él tenga que ver con toda nuestra vida.

Para cumplir tan bella tarea ponemos mi ministerio pastoral bajo la protección de San Fulgencio y Santa Florentina, patronos de nuestra diócesis y de María, bajo la advocación de la Virgen del Puerto, cuyo santuario fue lo primero que pisaron mis pies en mi primera visita a Plasencia el día 19 de abril y a quien pedí ardentemente saber acompañaros y quereros como a hijos.

Que el Señor os bendiga a todos y no os olvidéis de rezar por mí.

+ José Luis Retana Gozal
Obispo de Plasencia

ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS

Una ordenación llena de fieles



Lectura del mandato apostólico

Nervioso y embargado por la emoción del momento, don José Luis fue recibido por los fieles que llenaban la catedral de Plasencia. Una celebración de ordenación en la que destacó la sencillez del ordenado, deseando en su intervención, siendo ya Obispo de Plasencia, “Que mi modo de gobierno sea el servicio humilde y amoroso”.

En su homilía Monseñor Ricardo Blázquez, Cardenal Arzobispo de Valladolid, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, habló sobre los puntos de unión de Ávila y Plasencia, “Ávila y Plasencia son diócesis vecinas y amigas. En su historia ha habido frecuente intercambio de dones”. Tras la lectura del Evangelio llegó la presentación del elegido, la lectura del mandato apostólico, la homilía y el interrogato-

rio. Concluido el canto de las letanías llegó el esperado momento de la imposición de manos, imposición del libro de los Evangelios y la plegaria de ordenación. Después Don José Luis fue ungido con el Santo Crisma, se le entregó el Evangelio y el anillo episcopal (reproducción de uno que le dio a los obispos Pablo VI). Después se le impuso la mitra y se le hizo entrega del báculo. Seguidamente don José Luis se dirigió a la cátedra donde se sentó y el público presente le dirigió un fuerte aplauso que recibió con una tímida sonrisa conteniendo las lágrimas. Todos los obispos presentes saludaron al nuevo Obispo con el abrazo de la paz como signo de comunión y de fraternidad. Tras la celebración Don José Luis recorrió las naves de ambas catedrales y se llevó a cabo el besamanos. ■



Monseñor Ricardo Blázquez durante la homilía



Don José Luis respondiendo al interrogatorio



Canto de las letanías



Imposición de manos de todos los obispos presentes

ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS



Imposición del libro de los evangelios



Plegaria de ordenación



Unción con el Santo Crisma



Entrega del Evangelio



Imposición de la mitra



Entrega del báculo



Toma de posesión de la cátedra

ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS

Saludo del Administrador Diocesano

Saludo afectuosamente a los Eminentísimos Señores Cardenales, a los Excelentísimos y Reverendísimos señores arzobispos y obispos; a los hermanos sacerdotes, a los miembros de los institutos de vida consagrada y asociaciones de vida apostólica, a las autoridades civiles y militares. Reciban mi cordial saludo todos los presentes en nuestras catedrales y todos aquellos que estáis unidos a nosotros a través de radio y televisión, participando en esta liturgia, que llena de gozo y esperanza a nuestra Diócesis de Plasencia.

Doy gracias a Dios por haber llevado en su corazón a quien hoy va a ser ordenado sucesor de los Apóstoles y haberlo acompañado y preparado para ser nuestro pastor; al Papa Francisco quien, dejándose guiar por la voz del Espíritu Santo, lo ha nombrado Obispo de esta porción de la Iglesia que peregrina en Plasencia; y a usted D. José Luis que, dejando su querida parroquia de san Pedro Bautista, su querido Centro de educación especial de Martiherrero y su querida diócesis de Ávila, aceptó venir a nuestra tierra para fortalecer la fe, alentar la esperanza y robustecer la caridad de sus nuevos diocesanos.

Ávila y Plasencia, Plasencia y Ávila han tenido frecuente relación por distintos motivos. El Papa Clemente III, que erige canónicamente el obispado de Plasencia, en documento dirigido al Obispo abulense fechado en Letrán el 1 de julio de 1188, confirma el derecho de Ávila sobre Plasencia. "Es evidente, escribe Francisco González Cuesta en su Episcopologio, que todavía no se había creado la diócesis placentina". Después ha habido cambios de límites que afectaban a territo-



rios que unas veces eran de Ávila y otras de Plasencia; hasta el último llevado a cabo en el siglo XX.

Por otra parte, también en el siglo pasado, un sacerdote del presbiterio placentino fue Obispo de Ávila, Monseñor Felipe Fernández, que descansa en la Paz del Señor, de cuyas manos recibió usted la ordenación sacerdotal, y uno del presbiterio abulense lo fue de Plasencia, Monseñor Carlos López, en la actualidad obispo de Salamanca, felizmente aquí con nosotros esta mañana. Hoy, de nuevo, tenemos la alegría de recibirle a usted, precioso fruto del presbiterio abulense. Su, desde hoy, diócesis placentina tiene tierras y gentes castellanas, limítrofes de Ávila, y se extiende desde el norte al sur de Extremadura, a lo largo de trescientos kilómetros. Idiosincrasias diversas que enriquecen el conjunto, no sólo por el variado paisaje y clima, sino principalmente por las brillantes cualidades de sus gentes. Nuestra Diócesis está sembrada de veneradas imágenes de María, estrella de la Evangelización, y garantía de fidelidad a Jesucristo, su hijo. La diócesis placentina goza de la pro-

tección de una familia de santos, pues tiene como patronos a san Fulgencio y a su hermana santa Florentina, cuyas reliquias se custodian en Berzocana, hermanos de san Leandro y de san Isidoro. Son nuestros valiosos protectores de las familias en el camino de la fe y en la educación cristiana de los hijos para que sigan su ejemplo de santidad familiar.

Participamos de las cualidades y defectos de este mundo globalizado. El Papa Francisco, en el discurso al Foro Internacional de Acción Católica de 27 de abril de este año, decía: "Eviten caer en la tentación perfeccionista de la eterna preparación para la misión y de los eternos análisis que cuando se terminan ya pasaron de moda o están desactualizados"; haciéndole caso, no voy a hacer ningún análisis de nuestra realidad. Sí manifiesto, con palabras del Papa en el mismo discurso, lo que pedimos, deseamos y ofrecemos. Dice el Papa: "El ejemplo es Jesús con los apóstoles: los enviaba con lo que tenían. Después los volvía a reunir y los ayudaba a discernir sobre lo que vivieron". Sacerdotes y fieles estamos dispuestos a

ser enviados por nuestro Obispo con lo que tenemos, y queremos que nos vuelva a reunir para ayudarnos a discernir lo que hayamos vivido. Sabemos que usted confía y siente la necesidad de la colaboración sincera del clero y laicos de esta Diócesis. Pido a Dios y a su querida Madre nos conceda un corazón abierto y acogedor para no defraudarle en su legítima esperanza.

Que nuestro espíritu mire hoy especialmente a nuestro futuro, no quiere decir que olvidemos o menospreciemos el pasado. Hemos agradecido y seguimos agradeciendo a Dios la labor pastoral de nuestros últimos Obispos y, de modo especial, por la inmediatez, de D. Amadeo, que hace poco más de un año fue nombrado Obispo de Jaén. D. Carlos convocó un sínodo que continuó D. Amadeo, y dio, y esperamos que siga dando, abundantes frutos pastorales. Es un regalo de Dios que no se pierda la siembra. El Señor hace posible que unos recojan el fruto de lo que otros sembraron, y así se alegren tanto el que siembra como el que siega.

Hoy es un día de esperanza para nuestra Diócesis de Plasencia. Algunos textos del profeta Isaías pueden iluminar el momento que estamos viviendo: Sobre él reposará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de conocimiento del Señor... Cantad al Señor porque ha hecho maravillas... Confiad siempre en el Señor, que Él es la roca perpetua.

Enhorabuena D. José Luis, enhorabuena sacerdotes y fieles de la diócesis de Plasencia porque el Señor no abandona a su pueblo, ha escuchado nuestra oración y nos ha concedido un pastor según su corazón. Bendito sea el Señor.

Don Francisco Rico Bayo

Corpus Christi

A las once la mañana del domingo 18 de junio el Administrador Diocesano, don Francisco Rico Bayo, presidió una eucaristía en la catedral concelebrada por, vicarios, el arcipreste de la ciudad de Plasencia y sacerdotes de la Diócesis. La catedral se llenó de fieles que quisieron celebrar esta importante festividad para todos los cristianos. Tras la misa se lle-

vó a cabo la procesión del Santísimo con paradas en altares situados en San Nicolás, Zapatería y las Claras elaborados por cofradías y hermandades de la ciudad. De regreso a la seo, en el altar del Seminario se hizo una oración por las vocaciones. Al término de la celebración don Francisco Rico llevó a cabo la bendición con el Santísimo. ■



ESPIRITUALIDAD DEL DISCÍPULO MISIONERO

PALABRA DE VIDA

14 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Jesús habla en primera persona: expresa lo que le brota del corazón, sus sentimientos. Se dirige a Dios, a quien llama «Padre», y le brota una alabanza. La intimidad de Jesús con el Padre es absoluta: Jesús conoce al Padre y el Padre conoce a Jesús. Jesús, desde esta intimidad, invita a que todos vayan con él y descansen en él. El punto está en la comparación entre dos formas de «yugo»: el yugo de los fariseos aplasta, ahoga, ahorca; el yugo de Jesús es suave, ligero, no pesa. Jesús se atreve a llamar a todos hacia sí: «Venid», y les promete descansar. Es un mensaje que no conoce tiempos: ¿acaso no hay por todo el mundo personas cansadas o culpabilizadas? El reto de los cristianos hoy es recuperar este Evangelio que no es «peso» sino «alivio».

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11,25-30

En aquel tiempo Jesús dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y se las has manifestado a los sencillos. Sí, Padre, porque así lo has querido. Mi Padre me ha confiado todas las cosas; nadie conoce perfectamente al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera manifestar. Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy afable y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. (ANTIGUA PLEGARIA EUCARÍSTICA VB)

Campamentos en tiempos de evangelización

Parroquias, asociaciones y movimientos infantiles y juveniles cristianos llevan muchos años ofreciendo campamentos y acampadas de verano, sin que en su numerosa asistencia haga mella la competencia de las organizadas por las administraciones públicas y las empresas del sector de ocio y tiempo libre con poderosos medios y actividades más complejas y divertidas, ni sean una oferta pastoral desfasada, sino todo lo contrario, un intento importante de educación en la fe en el marco y la acción de la Iglesia misionera en la que nos encontramos.

Las catequesis tradicionales van perdiendo fuerza, los niños, influidos por el ambiente social y familiar, no se interesan, como antes, por los aspectos religiosos de la vida. Es muy difícil mantener a un grupo de niños alrededor de una mesa explicándoles la fe cristiana. Todos somos conscientes del abandono masivo tras la primera comunión. En la mayor parte de los casos porque el niño no encuentra ningún atractivo que realmente le enganche y los padres no quieren una carga extraescolar más. Ante esta situación, hay que buscar caminos, tender puentes hacia realida-

des distintas que realmente susciten el interés de los chavales y les hagan estar a gusto en sus parroquias o movimientos. No se trata de complementar las catequesis, que tiene razón por sí misma, sino de servirnos de la riqueza que, como hemos experimentado a lo largo de varias generaciones, proporciona el tiempo libre como medio de educación en la fe.

Los campamentos, las acampadas a través de actividades lúdicas, festivas, recreativas, deportivas, etc., es indiscutible que realizan una auténtica educación de valores. Valores humanos que generalmente coinciden con valores cristianos. Valores que se viven en un campamento, como la vida de grupo, la solidaridad, la amistad, la ayuda al más débil, el compartir, el respetar unas normas, el contemplar la naturaleza e integrarnos en ella... Pero lo específico, lo decisivo en nuestros campamentos es hacer ver la coincidencia de esos valores con la experiencia cristiana del mensaje y de la persona de Jesucristo, posibilitando en muchos casos el inicio y la profundización del proceso de la iniciación cristiana, que por otra parte persigue la catequesis evangelizadora actual. ■

Iglesia en Plasencia se despide hasta septiembre

Esta revista diocesana Iglesia en Plasencia se despide de todos sus lectores hasta el mes de septiembre.

Deseamos un feliz verano a toda la Diócesis y que nos enviéis, a mcs@diocesisplasencia.org, todas vuestras noticias o sugerencias para conseguir que esta publicación sea, cada día, más de todos.

¡Gracias a todos y hasta el reencuentro!



ORDENACIÓN EPISCOPAL DON JOSÉ LUIS



Después de la celebración Don José Luis recorrió las naves de la catedral nueva, la catedral vieja y el claustro



La catedral se llenó de fieles de Ávila y de toda la Diócesis para acompañar a Don José Luis en un día tan importante



Alfombra de sal con el escudo del Obispo a la entrada de la seo



Voluntarios de la ordenación episcopal



Seguimiento a través de pantallas en la catedral vieja



Los voluntarios pendientes de todo